

**PAKISTÁN
SE AHOGA**
DANTESCAS
IMÁGENES DE UN
PAÍS AL BORDE
DEL CAOS

**AVIONES
DEL FUTURO**
EN BUSCA DE LOS
VUELOS MÁS
ECOLÓGICOS Y
BARATOS



**NAOMI
CAMPBELL**

**"NADIE ES PERFECTO.
YO TAMPOCO"**

ENTREVISTA CON
LA SUPERMODELO
MÁS POLÉMICA



0249 A 0249

Van Duysen

EL LUJO ES EL ESPACIO

No es cuestión de tirar paredes, pero casi. El arquitecto belga Vincent van Duysen tiene las claves del arte de vivir del siglo XXI. Líneas limpias, geometría esencial y materiales naturales. Pero no se engañe: lo suyo no es minimalismo.

Por Jesús Cano

**El triunfo
de la
sencillez.**

A finales de los años noventa, Van Duysen se convierte, gracias a unos interiores serenos y puristas, en un arquitecto de referencia. Una década más tarde empieza a construir con la mismas premisas. En la página de la izquierda, posa con su perro Gaston.





Vida interior.
Su casa de Amberes es una antigua mansión del siglo XIX. La rehabilitación ha sido respetuosa con su arquitectura originaria.

Moderno pero a la vez clásico, sobrio pero espiritual, sorprendente pero fiable, este creador belga se ha convertido en referencia imprescindible del panorama arquitectónico actual. Él se confiesa apasionado de la obra del arquitecto mexicano Luis Barragán, y no le importaría vivir en Los Clubes, una de las casas que edificó en Distrito Federal porque, en su opinión, «es como un lugar sagrado, pensado para la contemplación centrada en la belleza de los materiales». Ésa es, precisamente, la misma sensación que evocan sus propias obras.


Sus ingredientes los encontramos en otros tantos arquitectos que se definen como minimalistas. Los conforman líneas limpias, geometría esencial y materiales naturales. Pero, a diferencia de los otros, su utilización sensual ▶



LAS CLAVES DE SU ESTILO

- La textura es más importante que el color. Es mucho más rica, especialmente, si se quiere crear un espacio sereno, porque permite lograr contrastes e interés de una manera muy sutil.
- El blanco está presente en casi toda su obra, pero también, en pequeñas dosis, el rojo o un tono cercano al negro. Las paredes en color humo negro convierten una habitación en el lugar perfecto para leer, escuchar música o ver la televisión.
- Las irregularidades y las imperfecciones en los materiales tienen una belleza real.
- Prohibida la simetría pura. Colocar los muebles descentrados crea cierta tensión, que es más sorprendente.
- Los hogares deben ser armoniosos y hacer énfasis en la calma, el confort y el bienestar. La casa no es un santuario, sino un espacio relajante en el que vivir.
- No hay que seguir las tendencias; es más importante crear algo duradero y atemporal.



An architectural rendering of a modern skyscraper with a glass facade, illuminated from within, set against a desert landscape at dusk. The building is the central focus, with its grid-like structure of windows and frames. The sky is a mix of dark and light tones, suggesting twilight. In the foreground, there are palm trees and a paved area with a few small figures of people for scale. The overall mood is one of modernity and urban development in a traditional desert setting.

Cristal en el desierto.

Esta ilustración corresponde al proyecto de su primer rascacielos, que está construyendo en Jeddah, Arabia Saudí.



Austeridad y sofisticación.

Arriba e izda., dos ejemplos de cómo su arquitectura es lineal y geométrica en contraste con sus interiores cálidos y confortables. Abajo, en el salón de su casa mezcla piezas diseñadas por él con adquisiciones de anticuario.



de la luz y el sabio juego de texturas de los acabados, hacen su obra diferente, individualista y emocional.

En sus trabajos se puede encontrar algo de Mies van der Rohe —el gusto por los acabados y la obsesión con los detalles—; algo de los claustros románicos franceses —los espacios esenciales y la solidez de los materiales—. De hecho, su mentor se escondía tras un hábito benedictino. Su nombre: Dom Hans van der Laan. Con un sistema propio de proporciones, dejó una interesante cantidad de obras sacras, mobiliario de iglesias e, incluso, diseños de

"No empecé a hacer casas hasta cumplir los 30; antes prefería los interiores"

vestuario para su congregación. Sobra decir que también era arquitecto.

En opinión del español Alberto Campo Baeza, minimalismo no es el término que describe la obra de Duyse. «Aunque a Vincent muchas veces se le incluya en el minimalismo, creo que la

suya no es una arquitectura minimalista, sino algo mucho más profundo. Convierte el 'menos es más' en 'más con menos', que es una estrategia muy diferente», escribe Campo Baeza en el libro que Thames & Hudson acaba de publicar sobre Van Duysen.

El propio creador no se considera como uno de «esos arquitectos pragmáticos para los que todo viene dictado por reglas matemáticas». Es difícil oír hablar a un arquitecto en estos términos y aquí radica otra de las rarezas que le hacen único: le importa tanto lo de dentro como lo de fuera, la cáscara, pero también lo que acontece en el interior. «No empecé a hacer casas hasta que cumplí los 30. Antes de eso me atraían más los interiores —el arte de vivir—, los colores, las telas, los materiales... y diseñar objetos que pertenecen al interior de las casas de las personas, porque, para mí, la arquitectura no era 'este edificio' o 'esta construcción', era algo más grande, continuo y multidisciplinar.»

Y matiza, «También uso la arquitectura de una manera secundaria. Soy más que un tradicionalista, realmente me gusta trabajar con materiales naturales. Me interesa la personalidad de las personas que viven allí. Ésa es también la razón por la que nunca trabajo con decoradores. Realmente ofrezco el paquete completo. Necesito ser todo en uno. Es por eso que considero mi mobiliario arquitectura doméstica.»

Vincent van Duysen nació en Lokeren, Bélgica, cerca de Amberes, donde vive actualmente. Tiene 48 años. Construyó su primera casa con 32 y tiene estudio propio desde hace 20. Lo fundó después de pasar por Italia, recién licenciado, para aprender de los colores y los materiales del sur. Podría haber sido diseñador de moda. Entonces sentía más afinidad por la ropa y la música —estudió ballet— que por las matemáticas y la física, pero, empujado por sus padres y los amigos arquitectos de éstos, terminó diseñando rascacielos y picaportes. Ambos, con la misma precisión y poesía. Él confiesa que fue un niño solitario; le gustaba ser diferente y ahora lo ha vuelto a conseguir. «Soy feliz por ser arquitecto»; sencillo y directo. ■